Recuerdos de una abuela

Impresiones de viaje
(escritas por una abuela para sus nietos)

ISABEL CARRASQUILLA
Fondo Editorial Universidad Eafit,
Medellín, 2011, 176 págs., il.

VARIAS CELEBRACIONES sirven de motivo a la publicación de *Impresiones de viaje* de Isabel Carrasquilla, cuyo sentido profundo es el relato de viaje o su crónica. Entre ellas se resalta la celebración del Bicentenario de Antioquia con una colección a la que varias universidades antioqueñas, y en esta ocasión el Fondo Editorial Universidad Eafit, han aportado rescatando inspiradores textos, y tangencialmente la conmemoración de los ciento cincuenta años del nacimiento de Tomás, el hermano de Isabel.

Además del relato de viaje que Isabel Carrasquilla describe en esta obra, entre líneas se desliza la identidad de la cultura antioqueña, expresada en esa capacidad para mirar desde el alma, para expresar con el corazón la propia vida: el generoso compartir entre amigos, la apertura hacia otras culturas y modos de ser, el fervor religioso [pág. 66]. El buen gusto, el amplio conocimiento cultural esbozado en la estricta descripción de los lugares visitados y sus historias, modelan un texto que cumple y supera la finalidad expresada en la dedicatoria: “quiero escribirles estas impresiones de viaje, para que se entretengan en los días de asueto y en las noches de aburrimiento [...] Entre los diecisiete nietos puede que haya uno que quiera leerlas y conservarlas con cariño [...]; si no, allí está el misericordioso olvido, que todo lo acaricia y lo envuelve” [pág. 17].

Este libro está conformado por veintidós capítulos y un anexo de itinerario de viaje, en los que se narran las vicisitudes del viaje emprendido y el viaje de regreso. En los dos primeros capítulos se relata la intención inicial del viaje: acompañar a su hijo Jorge a Panamá para someterse a una cirugía. En los capítulos III y IV se relata el posterior recorrido hacia Cuba, y desde allí a los Estados Unidos: “En una mañana muy fría, siete días después

de nuestra salida de Panamá, tuvimos al frente a la gran metrópoli del dólar. La bruma no dejaba ver sino muy vagamente el panorama. La Estatua de la Libertad surgía como un fantasma blanco” [pág. 37].

De los capítulos V al XX, la autora hace un colorido recorrido por Europa, demostrando minuciosas descripciones históricas e interpretaciones que le permiten al lector introducirse en algo más que un relato de viaje. La riqueza en datos históricos y descripciones de sucesos, personajes y lugares incluye el paso por París, Lourdes, San Sebastián, Madrid, Sevilla, Granada, Barcelona, Niza, Montecarlo, Génova, Roma, Nápoles, Florencia, Venecia, Milán, Ginebra, entre otras ciudades y paradas, que muestran la diversidad cultural de la civilización de Occidente, transmitida con fidelidad al lector. En el capítulo XXI se produce el regreso a París, ante la cual la autora expresa: “Qué bella parece la Ciudad Luz cuando se la compara con otras! Al verla de nuevo se comprueba que ninguna le iguala en belleza” [pág. 153]. Al final, como se dice en el capítulo XXII, “Contábamos las horas y minutos. Siempre lo mejor de un viaje es el regreso; la vuelta a la patria después de un largo viaje no hay nada con qué compararla” [pág. 164].

Impresiones de viaje compone el imaginario de un recorrido histórico con una elocuente y profunda descripción cultural en la que traslucen el buen gusto y la capacidad interpretativa de Isabel Carrasquilla. El libro deja ver la importancia del estado de apertura de la mujer, lo que pone a su alcance múltiples culturas; pero ninguna de las experiencias acontecidas en el extranjero supera el anhelo de la patria: “La llegada a Medellín fue el 16 de diciembre. ¡Qué aguinaldo tan bueno me mandó el Niño Jesús! Traernos sanos y salvos a nuestra casa y encontrarlos a todos tan bien” [pág. 164].

La pasión y fuerza del relato, pero también su dulzura femenina dejan captar al lector los silencios elocuentes de una historia contada desde el amor a la familia, la alegría de explorar lo anhelado, el flujo de vivencias en el que se forja el *éthos* de una cultura como la antioqueña que desde antaño se ha dejado tocar por las otras realidades del mundo. El mérito, en suma, es para

la mujer como dinamizadora de la cultura, que por muchos años ha sido forjadora del talante, la protagonista de una historia que se cuenta sin causas triunfalistas, sino con la intención de legar a los nietos la expresión del amor por la tierra, por los otros, por nuestra riqueza máspreciada construida entre la tensión de la historia y el sentido: la cultura humana y la oportunidad que ésta nos brinda de explorar la diferencia en actitud de apertura e inclusión.

Luis Alberto Castrillón López